

ECO DEL SEGURA

AÑO VIII

CIEZA 24 NOVIEMBRE DE 1912.

NUM 393.

LOS PRESUPUESTOS

Más verdades.

Si *Un patriota* fuese dado a la política, hoy comenzaría una tan contundente como fría, con el periódico más independiente de Cieza: con «La Vanguardia». Buena ocasión le presta para ello el artículo rotulado «De presupuestos», que publica el colega en su último número. «La Vanguardia» puede pensar y decir cuanto quiera, subrayando frases, pidiendo aclaraciones y poniendo signos de extrañeza donde o como mejor le plazca. Hay diferencias entre nosotros que más estriban en la forma que en el fondo. Existen otros que no ha provocado *Un patriota*, pero que nos distancian en cuanto a la mira y a la dirección: «La Vanguardia» defiende intereses más o menos propios; *Un patriota* ha trabajado por los públicos con la energía más grande. En cuanto a independencia—perdone nuestro joven y heterogéneo colega—la opinión pública sabe a que atenerse y discierne perfectamente entre uno solo, que interpreta el común sentir, y varios que defienden ideas tan originales como raras, pasándolas siempre por el tamiz de una comunidad compuesta por... ingleses, italianos y chinos; razas distintas, hombres diferentes, ¡el caos! Más claro pudiéramos hablar; pero no ¿para qué? Ellos vayan pensando en lo que mejor les convenga, que nosotros nos hemos propuesto no entablar discusiones, hasta que no continiere a nuestros intereses públicos, para aclarar conceptos y sentar bases razonadas, para afirmar nuevamente y con más energía nuestra actitud, para defender lo que honradamente creemos bueno; para convencer con una lógica clara y rígida a todo el mundo.

Hecho esto, conseguido nuestro propósito, venga la discusión que ella iremos hasta con alegría. Y entonces habrá que descorrer el velo y poner de manifiesto la razón que informa los propósitos de cada cual.

Es perder lastimosamente el tiempo—y a ello van por desgracia nuestros municipales—dedicando las horas a discutir asuntos de poca monta y a quedar después, como *La Bella del Monte*. Este desea que se aumente el sueldo a aquellos miseros que arrastran la cadena de la necesidad. Aquél hace arma de su complacencia para intentar colar el embuchado de un paniguano. El otro se opone a la implantación de nuevos impuestos por que perjudican su industria o la de sus amigos. Total: *Pestar la agua nel morraio*.

Tenemos el convencimiento de que, hasta ahora, la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento va construyendo los presupuestos con la tranquilidad de conciencia del que cumple con su deber. Con su pan se lo coma! Y una de dos: o supone que los dichos presupuestos van a salvarnos, o cree que serán una extensión de los otros. Si lo primero, Dios quiera, quiera que sus cálculos no nos engañen a todos. Si lo segundo, mejor es que los deje como los del año anterior, por aquello de *más vale malo conocido*.

Creemos lo segundo. Habrá innovaciones en gastos. Las habrá en ingresos... perdiendo. Y siempre resultará que estos no se sentirán sobre una base hipotética, sino que serán ficticios. Nos explicaremos:

Se forman los presupuestos teniendo la seguridad de que los gastos son siempre positivos, al contrario de los ingresos que son hipotéticos. Por eso, cuando nosotros sabemos que personas autorizadas dicen que el presupuesto de ingresos es ficticio... ¿Cabe mayor incertidumbre? La única afirmación de lo que tenemos de seguro es que el presupuesto de ingresos no es ficticio nunca. La hipotesis es su posición matemática para sacar de ella una consecuencia, verosímil, cuando menos. Lo ficticio es fingimiento, es un subterfugio, es una verdad mala, es una ilusión, es una mentira, es una suposición.

Y entonces, ¿por qué se discute por quien puede que los capitales de ingresos son ficticios...

¡Trampa adelante! Vamos viviendo.

Vamos a suponer por un momento, lo que no cabe en la inteligencia humana: Que esos presupuestos se liquidaran en 31 de Diciembre de 1913, completamente nivelados. Y ahora preguntamos: ¿No hay que hacer nada? Ni obras públicas ni pagar deudas, ni emprender mejoras, etc. Hemos de vivir estancados en lo arcaico. Hemos de ser lo mismo que hace cincuenta años?

A impedir ese gran mal se dirige nuestro esfuerzo. A eso se dirige nuestro proyecto, que seguiremos exponiendo, ya que hoy hemos tenido que distraer nuestra atención en asuntos de... de bastidores.

UN PATRIOTA.

CUENTOS AJENOS

EL CARBONERO Y EL GRAN SEÑOR

No hubiera dicho nunca Garrón, seguramente, lo que dijo ayer por la mañana Carlos Nobis a Beti. Carlos es muy orgulloso porque su padre es un gran señor; un señor alto, con barba negra, muy serio, que va casi todos los días para acompañar a su hijo. Ayer por la mañana Nobis se peleó con Beti, uno de los pequeños, hijo de un carbonero, y no sabiendo ya qué replicarle porque no tenía razón, le dijo alto:

—Tu padre es un andrajoso... Beti se puso muy enojado y no dijo nada; pero se le saltaron las lágrimas y cuando fué a casa se lo contó a su padre, y el carbonero, hombre pequeño y muy negro fué a la lección de la tarde con el muchacho de la mañana, dándole quejas al maestro. Mientras las daba, y como todos estábamos acostumbrados, desde el umbral de la puerta oyó pronunciar su nombre y entró a pedir explicaciones.

Es este señor—respondió el maestro—que ha venido a quejarse porque su hijo de usted, Carlos, le ha dado un golpe. El padre de Nobis arrugó la frente y se puso algo enojado. Después preguntó a su hijo:

—Has dicho esa palabra? El hijo, de pie en medio de la escuela, con la cabeza baja, le contó a Beti, como siempre, lo que le había pasado.

—Pídele perdón. El carbonero quiso interponerse, diciendo:

—No, no. Pero el señor no lo consintió y volvió a decir a su hijo:

—Pídele perdón. Repite mis palabras: Yo te pido perdón de la palabra injuriosa, insensata, inoble que dije contra tu padre, al cual el mío tiene mucho honor en estrechar su mano.

El carbonero hizo ademán resuelto de decir:

—No quiero. El señor no lo consintió, y su hijo dijo lentamente con voz cortada, sin alzar los ojos del suelo:

—Yo te pido perdón... de la palabra injuriosa..., insensata..., inoble que dije contra tu padre, al cual el mío... tiene en mucho honor estrechar su mano!

Entonces el señor dió la mano al carbonero, que se la estrechó con fuerza, y después de un empujón repentino, echó a su hijo entre los brazos de Carlos Nobis.

—Hágame el favor de ponerlos juntos—dijo el caballero al maestro.

Esté puso a Beti en el banco de Nobis. Cuando estuvieron en su sitio, el padre de Carlos saludó y salió.

El carbonero se quedó un momento pensativo, mirando a los dos muchachos reunidos; después se acercó al banco y miró a Nobis con expresión de cariño y de remordimiento, como si quisiera decirle algo, pero no dijo nada; alargó la mano para hacerle una caricia, pero tampoco se atrevió, contentándose con tocarle la frente con sus toscos dedos. Después se acercó a la patera, y volviéndose aun una vez más para mirarlo, desapareció.

—Acordaos bien de lo que habéis visto—dijo el maestro—esta es la mejor lección del año.

EDMUNDO DE AMICIS.

Reflejos Vitales

Idea plausible

Digna no sólo de aplauso, de los mayores elogios, de los más encomiásticos términos, aun mejor, de la decidida cooperación de todo y por todos, es la felicísima idea que don José María Canales, el notable abogado, el orador excelente, ha dado a la publicidad.

Visitando el Centro Ferroviario con-
fesor y afortunado en el mismo escenario, entre licenzos pintados y el serred

